

ENSAYO Y REVISIÓN TEÓRICA

## Reflexiones epistémicas acerca del estudio de la subjetividad en movimientos populares

*Epistemic reflections on the study of subjectivity in popular movements*

MARÍA MERCEDES PALUMBO

*Universidad Nacional de Luján/Universidad de Buenos Aires, Argentina*

**RESUMEN** El objetivo de este artículo es socializar una serie de reflexiones epistémicas acerca del estudio de los movimientos populares, particularmente en su abordaje desde el enfoque de la construcción de subjetividades. Estas reflexiones tienen su origen en un trabajo de investigación doctoral llevado adelante en vinculación con movimientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Desde una perspectiva inscripta en las epistemologías críticas, se considera clave retomar la categoría de colocación, estructurante del pensamiento epistémico de Hugo Zemelman, en la búsqueda por tematizar el posicionamiento subjetivo de los/as investigadores en su presente histórico tanto como las mediaciones que operan en la relación de éstos/as con la realidad. Con base en una reelaboración de la categoría zemelmaniana, planteamos dos dimensiones de la colocación: el colocarse-entre y el colocarse-con. La primera dimensión da cuenta del carácter dinámico y complejo de la realidad social y sus influencias en la aproximación al objeto, las elecciones categoriales y las decisiones metodológicas tomadas por los/as investigadores. La segunda recupera la condición intersubjetiva que atraviesa el quehacer in



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

investigativo y sus implicancias en la subjetividad de los/as investigadores donde se entranan política, ética y epistemología. Las conclusiones advierten acerca de la centralidad de realizar ejercicios reflexivos sobre la práctica investigativa, partiendo de experiencias concretas, como aporte al necesario debate en torno a los procesos de construcción de conocimiento en el campo de las Ciencias Sociales.

**PALABRAS CLAVE** Epistemología crítica; subjetividad; movimientos populares.

**ABSTRACT** This article is aimed at socializing a series of epistemic reflections on the study of popular movements, particularly from an approach centered in the construction of subjectivities. These reflections derive from a doctoral research work carried out in collaboration with popular movements of Buenos Aires Metropolitan Area, Argentina. From a critical epistemology perspective, the category of placement, which structures the epistemic thought of Hugo Zemelman, is considered essential in terms of thematising the subjective positioning of the researchers within their historical present as well as the mediations in their relations with reality. Based on a rework of Zemelman's category, we introduce two dimensions of the placement: "place oneself in between" and "place oneself with (others)". The first dimension gives an account of the dynamic and complex nature of social reality that has influence on the object approach, the theoretical options and the methodological decisions made by researchers. The second dimension considers the intersubjective nature of the research task and its implications in the researchers' subjectivity, in which politics, ethics and epistemology are interweaved. The conclusions remark the importance of reflective exercises about research practice, from concrete experiences, as a contribution to the necessary debate on the processes of knowledge construction in Social Sciences.

**KEY WORDS** Critical epistemology; subjectivity; popular movements.

## Introducción

El ciclo de movilización popular contra la globalización neoliberal, inaugurado en el alzamiento zapatista de 1994 y con correlato en la progresiva conformación de un denso entramado de movimientos y organizaciones sociales en toda América Latina, ha acaparado la atención de numerosos investigadores en el área de las Ciencias Sociales de la región. Estos actores colectivos han sido abordados desde una variedad de orientaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas en un campo de estudios que no está exento de disputas. El enfoque de la subjetividad como entrada al

análisis de los movimientos populares viene ganando centralidad bajo el supuesto compartido que la participación en estas instancias colectivas tracciona procesos de reconstitución subjetiva a partir de (re)vinculaciones con otros/as, aperturas a nuevas configuraciones de la experiencia, apropiación de la memoria historia, elaboración de proyectos y resignificaciones de prácticas (Vommaro, 2012).

El objetivo de este artículo es socializar una serie de reflexiones epistémicas para el estudio de la subjetividad en movimientos populares que muestran las complejidades del quehacer investigativo en vinculación con estos actores colectivos. Desde una perspectiva inscrita en las epistemologías críticas, la categoría de colocación, estructurante del pensamiento epistémico de Zemelman, resulta una clave de lectura potente para analizar el posicionamiento subjetivo de los/as investigadores en el presente y sus circunstancias –en su momento histórico– y las mediaciones que operan en la relación de éstos/as con la realidad.

La colocación ante el momento histórico es el modo de ubicarse del sujeto que no se reduce a lo intelectual, sino que compromete a la voluntad y la acción política en la construcción de la potencialidad del presente. Esta forma de construcción de la relación con la realidad requiere, por tanto, una ampliación de la subjetividad que enriquece el ángulo desde el que opera el pensamiento al conjugar la capacidad teórica con el desarrollo de la voluntad para posibilitar realidades con un sentido transformador (Zemelman, 2005). En sus propias palabras: “...en términos más concretos, ¿qué es colocarse ante la realidad? Significa construir una relación de conocimiento, que es un ángulo desde el que comenzamos a plantear los problemas susceptibles de teorizarse” (p. 70).

Con base en esta categoría zemelmaniana, analizamos dos dimensiones de relevancia en la colocación del sujeto investigador/a surgidas de un proceso de reelaboración que entrama teoría epistemológica y práctica investigativa: el colocarse-entre y el colocarse-con. El colocarse-entre reenvía a los intrincados caminos del inscribirse en una realidad en movimiento compuesta de una multiplicidad de tiempos, espacios, dimensiones y sujetos en un posicionamiento contrario a la absolutización en los abordajes del objeto, la elección de las categorías y las decisiones metodológicas. Por su parte, el colocarse-con recupera los actores, los procesos y las organizaciones, pero también las afectaciones, los posicionamientos políticos y los recaudos éticos del orden del cuidado que intervienen en la investigación. En efecto, estas dimensiones enmarcan la ubicación de los/as investigadores en multiplicidades en movimiento (colocarse-entre) y en la intersubjetividad (colocarse-con).

Este artículo es el resultado de un ejercicio de reflexión sobre nuestra propia práctica investigativa. Es en la puesta en acto y en el vínculo concreto con los sujetos investigados/as donde se ponen a prueba, se cuestionan y también potencian los enunciados epistemológicos. Las consideraciones aquí esbozadas dialogan con

una investigación doctoral de naturaleza teórico-empírica que se propuso interpretar las dinámicas de construcción de subjetividades políticas y epistémicas en talleres de formación política en movimientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina<sup>1</sup>. Para ello, se desplegó una estrategia metodológica cualitativa basada en el desarrollo de un estudio de casos múltiples (Yin, 1994). Concretamente, se analizaron tres talleres de formación pertenecientes al Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), el Movimiento Nacional Campesino Indígena de Buenos Aires (MNCI-Buenos Aires) y el Movimiento Darío Santillán (MDS).

Tomando en cuenta que el conocimiento no se construye en el vacío histórico y socio-biográfico, la comprensión de los modos, las estrategias y los vínculos en la producción de conocimiento y de las implicancias subjetivas de los/as investigadores constituye un elemento fundamental de reflexividad. En el transcurrir del trabajo de campo, la escritura de dicha tesis y la comunicación de sus resultados fueron surgiendo aprendizajes, hallazgos y limitaciones que buscan ser tematizados, analizados y compartidos. En este sentido, la tesis, como proceso particular, opera como un analizador de cuestiones más generales. Epistemología, metodología, política y ética se entrelazan en la comprensión de la complejidad y el dinamismo del mundo social expresándose, de modo sugerentemente patente, a la hora de investigar la construcción de subjetividades en los movimientos populares.

Algo del orden de la intemperie marcó el proceso de trabajo de campo. La intemperie material de las condiciones de producción y reproducción de la vida de los sectores populares que se nuclean en torno a los movimientos. La intemperie conceptual en cuanto a una sensación primera de desnudez categorial frente a lo observado, lo relatado y lo experimentado. La intemperie epistemológica y también metodológica ante las relaciones que se iban configurando con los/as sujetos-investigados/as que no se saldaba simplemente con la firme declamación de la intención de investigar con (y no sobre) otros/as. Y la intemperie del fuero más interno que se sumergía en un contexto nuevo y debía aprender el manejo de las credenciales de extranjería y lidiar con la distancia, en principio desconfiada, en el vínculo cotidiano con los/as otros/as. En lo sucesivo, el artículo está estructurado del siguiente modo. La primera sección recupera la dimensión del colocarse-entre reponiendo las multiplicidades en movimiento donde se inscriben los movimientos populares, las subjetividades y el posi-

---

1. Proyecto de beca doctoral financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y radicado en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La investigación se desarrolló durante los años 2013-2018. La tesis resultante se titula "Dinámicas de construcción de subjetividades políticas y epistémicas en dispositivos pedagógicos de formación política. Un estudio en movimientos populares multisectoriales del Área Metropolitana de Buenos Aires". La misma fue defendida en el año 2017 en el marco del Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, área Ciencias de la Educación, y publicada como e-book (Palumbo, 2019).

cionamiento de los/as investigadores. A continuación, se avanza en la dimensión del colocarse-con, particularmente en lo referido a las formas de vinculación entre los sujetos y las reflexividades intervinientes en la construcción de conocimiento. La tercera sección continúa la indagación relativa al colocarse-con, enfatizando las implicaciones de los/as investigadores-humanos en torno a sus apuestas políticas y los recaudos éticos. Finalmente, se presentan las reflexiones finales donde se recuperan las principales argumentaciones del artículo tanto como se rescata la importancia de los ejercicios de reflexividad, como el que aquí se propone, para abonar al debate sobre las epistemologías críticas en la producción de conocimiento en Ciencias Sociales.

### **El colocarse-entre las multiplicidades en movimiento**

El colocarse-entre resulta clave para los estudios que buscan dar cuenta de la conformación, mantenimiento y transformación del orden social, evitando su reificación y naturalización. Lo anterior implica un posicionamiento particular de los/as investigadores en relación a su “objeto” de estudio que se anuda con las concepciones ontológicas, las elecciones conceptuales y las decisiones metodológicas. El colocarse-entre ubica a los/as investigadores de cara a las multiplicidades en movimiento: multiplicidad de tiempos y espacios, de dimensiones, de sujetos. Al decir de Zemelman (2005) “La colocación ante el momento histórico se corresponde con la comprensión de éste como no cerrado, sino más bien como la expresión de un proceso, esto es, del propio movimiento de la historia que resulta de las relaciones entre múltiples sujetos y de sus prácticas respectivas” (p. 10). Asumir el carácter accidentado –con pliegues, pendientes, elevaciones– de una realidad que está lejos de ser unidimensional, da cuenta de una trama que conduce por discontinuidades, incertidumbres e indeterminaciones antes que por un sendero seguro y unidireccional.

La construcción de un objeto de estudio vinculado al ámbito de los movimientos populares requiere, entonces, considerar la dinámica del orden social en la cual éstos se sitúan y a la que, al mismo tiempo, dan forma en tanto actores colectivos con incidencia. Estos actores se resisten a su inscripción en coordenadas estáticas que neutralicen su dinámica inherente, aun en detrimento de la comodidad de los/as investigadores en su intento por aprehenderlos. Justamente la productividad nominativa del campo de estudios sobre movimientos, expresada en la variedad de términos empleados: movimientos sociales, nuevos movimientos sociales, movimientos populares, evidencia la constante metamorfosis de los referentes empíricos y los esfuerzos académicos por captar dicha transmutación. Como sostienen Seoane et al. (2010), la inquietud por lo nuevo y lo viejo en la literatura especializada, así como la recurrente necesidad de aclarar mediante adjetivos los términos de continuidad o ruptura de los movimientos analizados, responde a la búsqueda de que las categorías logren cierta inteligibilidad de una cambiante realidad social.

En el caso de la investigación doctoral sobre el que se reflexiona, al dinamismo de los movimientos populares se suma el de la subjetividad y sus procesos de subjetivación, considerando la elección de este enfoque para la aproximación a los primeros. La noción de subjetivación designa el curso de un proceso y no un estado, un trayecto y no una sustancia, un a posteriori y no un a priori, una potencialidad y no una presencia positiva. Retomando la perspectiva de Greco (2012), “Subjetivación implica viaje, proceso, paisaje humano que se extiende hacia “adentro” y hacia “afuera” del sujeto, trabajo que transforma, transformación que se hace en la brecha de lo que es y de lo que aún no es” (p. 86). En este sentido, la subjetivación está atravesada por una dinámica cinética en tanto plantea andares y descentramientos, aperturas a nuevas vinculaciones y reconfiguraciones internas y con otros/as. Para que haya subjetivación, necesariamente debe haber desplazamientos de la posición subjetiva inicial, siendo la capacidad de movimiento infinita e ilimitada. Lo anterior se vuelve un desafío epistemológico y metodológico: captar la dinámica subjetiva inserta en un marco colectivo también en transmutación.

Los sujetos devienen así ángulos desde los cuales pensar la realidad como condensación-construcción de relaciones múltiples entre una variedad de sujetos y sus proyectos. Siguiendo a Zemelman (2005) “es imperativo pensar desde los sujetos por conformar éstos la compleja y polifónica fuerza motriz de la sociedad” (p. 15). La historicidad se convierte, entonces, en una perspectiva de análisis central de la realidad social, los movimientos populares y la subjetividad en términos de su compartido dinamismo. El sentido de la historicidad no opera solo en cuanto a la revisitación de antecedentes temporales que explican un estado actual de cosas, más bien implica un colocarse-entre el pasado, el presente y el futuro disponiéndose de modo enlazado; entre lo que fue, lo que es y todavía no es, tal como indica la noción de subjetivación citada. En los movimientos populares, los sujetos son productos-productores de la realidad y condensadores-constructores de historicidad en su experiencia actual y cotidiana (Retamozo y D’Amico, 2013). Reconstruyen el pasado expresado como historia y memoria, rescatando linajes, tradiciones y herencias de lucha. Intervienen en un presente, devenido campo de activación y potenciación de lo por-venir y lo por-construir, donde despliegan sus prácticas militantes en los barrios populares. Activan en el aquí y el ahora un futuro ligado a un proyecto de transformación social.

Considerando este sentido de historicidad, los/as investigadores asumen en su colocación el hecho de estar documentando *in vivo* procesos que están abiertos y en proceso. La exigencia de historicidad conlleva necesariamente contemplar la dimensión del movimiento y el papel de los sujetos en el devenir social. De allí la pertinencia de la noción de estar dado-dándose, del dándose del momento dado (Zemelman, 2001, 2007), de una realidad en movimiento, de una historicidad en acto. De este modo, se reivindica al “producente” sobre el producido, la construcción sobre lo construido, lo potencial sobre lo cristalizado. Siguiendo a Zemelman (2005):

“...los fenómenos históricos no son fenómenos lineales, homogéneos, simétricos, ni están sometidos a la mecánica celeste de nadie; son fenómenos complejos en su dinamismo, en el sentido en que se desenvuelven en varios planos de la realidad, no solamente en uno, porque son a la vez macro y micro-sociales” (p. 77).

Esta historicidad en acto conlleva para los/as investigadores, a su vez, un colocarse-entre espacios y tiempos múltiples, propios del movimiento molecular de la realidad (Retamozo, 2006; Zemelman, 2007), que se cristalizan de una manera singular en los movimientos populares y los sujetos que los componen. Allí se hibridan distintos espacios: los barrios populares donde habitan y militan, las provincias del interior y los países limítrofes de los que se portan memorias de saberes que persisten en las trayectorias migratorias, y también Latinoamérica como territorio de anclaje de redes de articulación con otros movimientos y organizaciones; las iniciativas de la economía popular que se desarrollan en torno a proyectos productivos, espacios deliberativos (asambleas, plenarios) donde se decide la gestión cotidiana y los cursos de acción a seguir, comedores y merenderos que buscan paliar las necesidades más apremiantes, escuelas y talleres de formación informados por los postulados y las prácticas de la educación popular, oficinas estatales en las cuales se discute y negocia pero también se interviene desde adentro, y las calles, puentes y rutas donde se ponen en escena sus repertorios de acción. De igual modo, convergen diversas temporalidades que confluyen en el presente, recuperando un pasado y expandiéndose hacia el futuro: los tiempos políticos de la acción directa, los tiempos urgentes de las necesidades materiales, los tiempos de mediano plazo de la construcción nunca acabable de subjetividades, la temporalidad larga de las apuestas por horizontes estratégicos de un futuro mejor. Entre estos tiempos y espacios se hallan especificidades, solapamientos, heterogeneidades y relaciones de organicidad. A esta compleja articulación de tiempos y espacios se suman aquellos propios de la investigación, la construcción conceptual y las lógicas del ámbito académico.

Si volvemos a la cita de Zemelman, la historicidad implica el desafío de estudiar al objeto en su propio dinamismo tanto como considerar la heterogeneidad de dinamis-mos que lo atraviesan. De este modo, requiere que los/as investigadores se coloquen-entre diferentes planos de la realidad y entre el nivel micro y macro-social. Se plantea así la condición multidimensional de una realidad a la que comprendemos, siguiendo a las teorías feministas de la interseccionalidad, atravesada por una “red de formaciones de poder simultáneas” (Braidotti, 2000, p. 183). Estas formaciones de poder inseparables y co-constitutivas reenvían a la tríada clase, género y raza. En efecto, el sujeto popular plural expresado en los movimientos resulta una manifestación de esta multidimensionalidad constitutiva de la realidad. Lo popular visibiliza la articulación de un entramado complejo de relaciones de explotación, subordinación y opresión

(Vilas, 1996) que se traduce en el componente multisectorial de los movimientos. De allí que se torne central un abordaje de las configuraciones subjetivas atento a las variadas trayectorias de formación, militancia, migratorias, laborales, de clase social y de género en convivencia. La multisectorialidad potencia dicha construcción en tanto pone en juego y diálogo una heterogeneidad de sujetos y problemáticas, tanto como introduce la posibilidad de reproducción de las jerarquías sociales propias de las posiciones dominantes ocupadas por ciertos sujetos en la tríada clase, género y raza.

Los señalamientos esbozados relativos al colocarse-entre multiplicidades en movimiento informan el proceso de producción de conocimiento en aspectos relativos a la construcción del objeto de estudio con implicancias conceptuales y metodológicas. Advierte a los/as investigadores acerca de la centralidad de una aproximación no estática que acompañe su movimiento, evitando tomar a los movimientos populares y sus sujetos como dados de una vez y para siempre. De la misma manera, invita a indagar los complejos procesos de constitución subjetiva en los cuales se presentan emergencias y potencialidades que se encuentran condicionadas y limitadas, a su vez, por las reproducciones del orden establecido y los sentidos societales dominantes. Colocan a los/as investigadores ante una necesaria apertura de sus marcos teóricos, en diálogo con la realidad, de modo de dar cuenta del dinamismo y la complejidad de los referentes empíricos en estudio.

Asimismo, el colocarse-entre interpela los dispositivos metodológicos si lo que se busca es acompañar la potencia de las multiplicidades en coexistencia, propia de la lógica movimentista, desde un proceso de investigación que no le arrebathe su condición de materia viva y en transformación a los movimientos populares y las subjetivaciones en proceso. En pocas palabras, y expresado en términos de una inquietud que emergió con insistencia a lo largo del trabajo de campo doctoral, ¿cómo lograr que la investigación sea en sí misma un movimiento capaz de virajes y desplazamientos en una actitud abierta y flexible? El uso de un diseño flexible (Maxwell, 1996) se volvió un imperativo, una decisión metodológica en coherencia con concepciones epistemológicas y ontológicas.

### **El colocarse-con otros sujetos**

La segunda dimensión de la colocación radica en lo que aquí denominamos colocarse-con. Implica un reposicionamiento de la subjetividad de los/as investigadores ya no solo en términos teóricos y metodológicos, como mencionábamos en relación al colocarse-entre, sino también éticos y políticos. El colocarse-con da cuenta de lo que sucede en el encuentro de reflexividades que opera en torno a la producción de conocimiento y en la revisión del privilegio epistémico y sociológico de los/as investigadores en la vinculación con los sujetos organizados en los movimientos.

El trabajo de campo en y con los movimientos populares conforma una invitación a tensionar los cánones de la academia, aun de aquella inscrita en la tradición crítica. Y en este tensionar las lógicas adquiridas, en este dejarse indignar por la realidad de los/as otros/as que también es la propia, en este aprender códigos y sentidos ajenos sin colonizar la mirada, en este dar cuenta del conjunto de representaciones y estereotipos puestos en juego en torno a los/as investigadores; aquí se presenta con fuerza el colocarse-con.

Al acercarse al mundo de los movimientos populares, los/as investigadores se encuentran con una serie de recaudos que se despliegan frente al intelectual que viene desde “afuera”. Estos recaudos reenvían una y otra vez a los modos tradicionales en los que se conformó el vínculo entre las universidades y los movimientos con una fuerte impronta extractivista. La universidad se configuró históricamente como institución que impuso y reafirmó a la ciencia como único conocimiento válido y al método científico como camino exclusivo de producción de saberes (Lander, 2000; Sousa Santos, 2006, 2010). Este mandato fundacional puede reactualizarse en las prácticas investigativas en contextos caracterizados por un entramado de subalternizaciones que, si bien exceden, también se anudan con la cuestión epistémica. En este sentido, durante el trabajo de campo sobre el que se reflexiona, aparecieron preguntas relativas a cómo los modos en que históricamente se definieron los vínculos entre saberes y sujetos portadores de esos saberes intervenían en la investigación y, al mismo tiempo, cómo operativizar una intersubjetividad consensuada en un sentido fuerte.

Aunque los/as investigadores se inscriban en un posicionamiento tributario de las epistemologías críticas, la configuración fundacional de la relación entre la universidad y los actores extra-universitarios muestra su insistencia en el cotidiano del quehacer investigativo, tensionando el colocarse-con. Como señalan Fernández Álvarez y Carengo (2012), allí opera una distancia ontológica y metodológica. Por una parte, la distancia ontológica demarca la separación entre el adentro y el afuera de la pertenencia a los movimientos populares, pero también adentros y afueras en relación a las trayectorias biográficas disímiles (políticas, laborales, formativas, de género, clase), redundando en recelos de las organizaciones y en un cierto extrañamiento de los/as investigadores en el acceso a ciertas prácticas, sentidos y contextos. Por otra parte, la distancia metodológica se vive en la cotidianeidad del trabajo de campo entre quienes hablan y quienes sistematizan, entre quienes relatan y quienes anotan, entre quienes describen y también analizan y quienes interpretan. Roles que demarcan las posiciones sedimentadas en torno a la hechura de la investigación y que presentan resistencias a su reconfiguración.

Estas distancias se entrelazan con una primacía epistémica de los/as investigadores en tanto, a menudo, son “externos” a los movimientos cuyas palabras, paradójicamente, poseen peso al enunciarse. A modo de ejemplos extraídos del proceso de

observación participante llevado a cabo en la tesis doctoral, cabe citar la valoración diferencial de la palabra de la investigadora cuando intervenía en los momentos plenarios de los talleres de formación política estudiados, la búsqueda de la mirada de la investigadora como cita de referencia y autoridad para ciertos/as militantes en formación, las asimilaciones del quehacer investigativo con la evaluación y la docencia y, en consecuencia, las equiparaciones de la investigadora con la figura de la evaluadora y la docente. Estos breves ejemplos dan cuenta de que el colocarse-con se transita en el marco de representaciones sociales sobre la ciencia y los/as científicos, valoraciones respecto a los conocimientos en juego, expectativas acerca de la utilidad del conocimiento científico, así como condiciones históricas y socio-biográficas particulares de todos/as los/as participantes.

La presencia de valoraciones diferenciales en cuanto al conocimiento portado por los/as investigadores, presente en los movimientos populares, también amerita una reflexión. La multisectorialidad emergió como un aspecto importante a considerar en el análisis de la construcción de subjetividades en los talleres de formación política, pero también surgió la necesidad de tematizarla respecto a las relaciones que se iban desarrollando entre la investigadora y los/as militantes participantes de las formaciones. Los ejemplos referidos acerca de lo que sucedía con las intervenciones de la investigadora en los talleres podría estar indicando cierta internalización del mandato universitario que se registra a nivel social, pero igualmente una tramitación particular de los vínculos de saber-poder internos que se condensan en la investigadora (en su condición de universitaria, de clase media, mujer, docente). Más aún, si se considera que dicha figura encuentra identificación con determinados sujetos de la composición variopinta existente al interior de los movimientos populares. Por lo tanto, el colocarse-con exige un análisis que contemple la complejidad de las relaciones intersubjetivas durante el trabajo de campo. Siendo la construcción de subjetividades una de las apuestas alentadas en los talleres estudiados, no es posible esperar que la reconfiguración en torno a la producción de conocimiento en la tarea investigativa opere como una cuestión de mera declamación por parte de investigadores o un proceso unilateral de su colocación frente a los/as sujetos investigados/as. De ser así, nuevamente se estaría asumiendo la soberanía del investigador/a ahora desde una perspectiva basada en las epistemologías críticas.

Si bien las consideraciones anteriores parecieran invalidar las posibilidades de la intersubjetividad en un sentido fuerte, en la dinámica cotidiana del trabajo de vinculación con los movimientos populares también se identificaron momentos donde las distancias ontológicas, metodológicas y epistémicas se suspendían (al menos temporariamente). En dichas instancias se plantearon vínculos en torno a la construcción de conocimiento en una dirección distinta a la del mandato universitario fundacional y al afán de soberanía de los/as investigadores sobre el devenir de su trabajo. No se debe

soslayar la importancia del factor temporal dado que un trabajo de campo extendido en el tiempo vuelve a los/as investigadores más contemporáneos, revirtiendo parcialmente las distancias anteriormente aludidas. En los términos de Ouviña (2015), los/as investigadores pueden erigirse en estudiantes de los movimientos populares, además de su tradicional rol de estudiosos/as.

En esta línea, es dable mencionar la construcción de los acuerdos y permisos con los informantes clave de los distintos movimientos populares. La definición del rol asumido por parte de la investigadora en los talleres de formación en estudio estuvo lejos de ser unilateral, como si fuese su patrimonio exclusivo en tanto único sujeto pasible de agenciación. Estos acuerdos iniciales implicaron la asignación de ciertas tareas a la investigadora que condicionaron los grados de participación-observación de las experiencias y, por ende, de su trabajo investigativo. Así, siendo un estudio de casos múltiples, los roles ocupados se fueron configurando de un modo singular en el marco de las relaciones establecidas con cada uno de los tres movimientos. En un caso, se asumió un rol de investigadora-destinataria que participó y realizó las actividades junto a los/as militantes en proceso de formación, aun cuando también se acercaran ciertas propuestas a la coordinación de los talleres. En otro, funcionó como la investigadora-coordinadora de la formación en los términos de un vínculo activo con la coordinación y una relación con los/as militantes que se expresó en alguna ocasión en el uso del término “profe”. La investigadora-sistematizadora resume el rol ocupado en el último caso de estudio dado que la tarea del registro escrito y fotográfico se constituyó en la principal función.

En igual sentido de constatación de la existencia de múltiples reflexividades operaron los análisis conjuntos entre investigadora y militantes en situación de entrevista, inscriptos en aquello que Guber (2005) denomina la entrevista antropológica. La entrevista fue una oportunidad de recuperar ciertos momentos de la observación participante en los talleres de formación, de los cuales los/as entrevistados/as habían sido protagonistas, y de poner en juego las interpretaciones de la investigadora con las significaciones que les devolvían los otros/as sujetos. Asimismo, la puesta a disposición de herramientas del oficio de los/as investigadores para la redacción de memorias y sistematizaciones y la confección de registros fotográficos de los talleres recupera, documenta y valora la palabra debatida y los acuerdos alcanzados en estos espacios. Tanto en la entrevista así pensada como en los registros y las memorias convergieron la reflexividad de la investigadora en su calidad de miembro de una sociedad, la reflexividad de la investigadora como investigadora (con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos y sus habitus disciplinarios) y las reflexividades de los sujetos investigados (Guber, 2001).

La ausencia de reflexividad acerca del colocarse-con, aunque siempre los/as investigadores se encuentren inmersos en el campo de la intersubjetividad, conduce a

un doble olvido del sujeto. Quizás el más evidente, sobre el que la literatura especializada ha insistido enfáticamente, sea el olvido de los/as investigados/as devenidos/as objetos pasivos de una investigación conducida por un sujeto activo que aplica una batería de técnicas de observación, registro y análisis desde una posición de mínimo involucramiento. Empero, aquí se considera igualmente relevante postular el olvido de los/as investigadores, objetualizados/as en la relación consigo mismos/as. Si la objetualidad implica ser pasible de indagación, ésta comprende incluso a los/as investigadores que se hallan frente al imperativo de reflexionar(se) sobre el proceso intelectual y humano transitado.

### **Colocarse-con las propias afectaciones, apuestas políticas y recaudos éticos**

El colocarse-con adquiere otra faceta vinculada específicamente con la subjetividad del investigador/a, estrechamente anudada con la dimensión desarrollada en el apartado anterior relativa al encuentro de sujetos, saberes y reflexividades en el quehacer investigativo. Por lo tanto, colocarse-con implica vínculos con actores, procesos y organizaciones junto con las afectaciones, apuestas políticas y consideraciones éticas del orden del cuidado. La reflexividad en torno a este aspecto del colocarse-con es necesaria en los trabajos de investigación que adoptan el enfoque de la subjetividad como entrada a los movimientos populares. Revisar las propias reconfiguraciones subjetivas es parte de la construcción de la validez del conocimiento producido tanto como una reafirmación de los presupuestos con los que nos aproximamos a las “otras” subjetividades en estudio: el carácter inacabado, la condición intersubjetiva, el anudamiento entre cuerpo y mente que interviene en los procesos subjetivos.

Tal como plantea Guelman (2015), desde un posicionamiento anclado en el pensamiento de Zemelman, la colocación comienza en reconocer a los/as investigadores inscriptos/as en el mismo proceso de construcción del conocimiento. Lo anterior implica considerar a la realidad como ámbito de indagación y campo problemático en el que los/as investigadores están situados/as –como interioridad– junto a los sujetos a quienes observan, entrevistan e investigan (Guelman 2015). Por lo tanto, aquello que se propone conocer debe tener sentido para el sujeto cognoscente; y ese sentido no es solo intelectual comprendiendo además voluntad, valores y acción política. Lo anterior da cuenta de una dimensión existencial del conocimiento donde la realidad no es objeto sino contorno (Zemelman, 2005). Todos/as los sujetos, incluidos/as los/as investigadores, intervienen en la producción de la realidad, su movimiento y sus procesos. La colocación conlleva, por ende, una relación con la realidad en la cual el sujeto cognoscente busca potenciar, ampliar y enriquecer el mundo que le sirvió de partida produciendo, a su vez, una ampliación de las capacidades de dicho sujeto al estimular la necesidad de realidad y la voluntad de conocer (Zemelman, 2012). En este sentido, la vinculación con los movimientos populares en el quehacer investiga-

tivo puede pensarse en términos de una gramática de la interpelación y la afectación. La conciencia de la implicación por parte de los/as investigadores no equivale a abandonar la rigurosidad y la validez en el acercamiento a la realidad; por el contrario, motoriza la reflexividad y objetivación de la proximidad efectivamente existente. Así, los/as investigadores que estudian a los movimientos populares se encuentran frente a la objetividad posible (Rodríguez Medela y Salguero Montaña, 2011), situándose entre la objetividad inalcanzable y el subjetivismo no científico, entre el alejamiento necesario para el pensamiento crítico y el acercamiento que redundaría en compromiso ético-político con la realidad investigada y una mayor y más rica significación de los datos.

El llamado de las epistemologías críticas a rescatar al “investigador-humano” (Lage, 2013) forma parte del colocarse-con. Esta categoría reúne los mundos divorciados que se imbrican durante el proceso de investigación al reconocer la doble pertenencia al mundo científico (investigador/a) y al mundo social (humano/a). Pues, toda objetivación del mundo social que realiza el/la investigador/a se constituye, en el mismo gesto, en una subjetivación de sí como humano/a inserto/a en dicha realidad. Por lo tanto, el lugar de enunciación que se construye desde la biografía individual y colectiva adquiere relevancia, revirtiendo su descalificación como dimensión subjetiva. El encuentro con los sujetos de estudio produce un impacto subjetivo en los/as investigadores, permitiéndoles transitar posicionamientos distintos a los del privilegio epistémico, lugares de reconocimiento, aprendizaje y solidaridad (Haber, 2011).

Las consideraciones y recaudos éticos se tornan centrales en la colocación-con los/as investigados/as humanos: el respeto de los acuerdos iniciales establecidos con los movimientos populares, un manejo responsable de la información recabada, y un vínculo de cuidado, respeto y acompañamiento a esos procesos subjetivos en desarrollo. En el marco de la tesis realizada, la reflexión ética se impuso a partir de una lectura “humana” sobre lo sucedido en momentos de entrevistas individuales donde las preguntas planteadas llevaron a ciertos/as entrevistados/as a recordar con pesar –y en ocasiones con llanto– episodios dolorosos de sus vidas (situaciones de violencia de género, muertes y adicciones de hijos/as, pérdidas de trabajo, etc.). Estos episodios interpelaban a la investigadora respecto a la responsabilidad de acompañar y dar lugar a esas emociones no buscadas, pero presentes. Asimismo, se sucedieron otra serie de situaciones que convocaron una ética en acto en el trabajo de campo mismo y al momento de la comunicación pública de los resultados. Nos referimos a tomar conocimiento de información que requería no ser divulgada, “confesiones” de entrevistados/as que no estaban plenamente convencidos/as de su militancia, pedidos de colaboración para resolver problemas cotidianos (acceso al sistema público de medicamentos y vacantes escolares) que excedían a la investigación al tiempo que mostraban una mirada sobre la investigadora como capaz de aportar ideas, saberes y contactos gubernamentales.

Adicionalmente, consideraciones éticas se pusieron de relieve en decisiones de tipo metodológicas referidas a cómo llevar adelante un estudio de casos múltiples. Como señalábamos en la introducción, la tesis doctoral implicó la vinculación con tres movimientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires que poseen una historia y un presente de articulación, atravesado por momentos de mayor y menor acercamiento entre sí conforme a las distintas coyunturas nacionales y a las reconfiguraciones de las organizaciones en el tiempo. Abordar el estudio de casos como una comparación a modo de inventario de similitudes o divergencias corría el riesgo de generar interpretaciones dicotómicas basadas en ponderaciones entre movimientos y sus políticas de formación, exponer información sensible, y atentar contra la tarea de la unidad del campo popular que reenvía a los posicionamientos políticos de la investigadora. Este último aspecto resultó de suma relevancia en el momento de análisis de la base empírica recolectada en el trabajo de campo, que duró hasta el año 2015, dado que se inscribió en un cambio de gobierno, significado de manera unánime como un retroceso de derechos y conquistas desde el campo popular, y de forma paralela en un proceso de agremiación del que se encontraban participando los tres movimientos en estudio<sup>2</sup>.

El colocarse-con rechaza una ciencia desinteresada, interpelando a la tradición investigativa que postula el compromiso político con los problemas sociales y las luchas cotidianas que enfrentan las organizaciones y movimientos populares con los que los/as investigadores se vinculan a partir de la práctica académica. La investigación-acción participativa (Fals Borda, 1985; Sirvent y Rigal, 2012, 2014) y la investigación militante (Bringel y Maldonado, 2016; Bringel y Versiani, 2016; Jaumont y Versiani, 2016) se destacan en dicha tradición por la fuerza que le asignan al entramado entre ciencia y política. Las apuestas, convicciones y posicionamientos políticos que conforman el colocarse-con operan aun en investigaciones, como es el caso de la aquí reflexionada, que no se encuentran inscriptas en estos planteos orientados al activismo académico-político, pero que no obstante se presentan como prácticas académicas comprometidas al decir de Leyva Solano (2018). Se trasciende así la concepción de la investigación como mera conformación de un conjunto de enunciados científicos (Retamozo et al., 2014). De esta manera de entender a la ciencia imbricada con la política se derivan los recaudos éticos del orden del cuidado previamente mencionados.

---

2. Nos referimos a la victoria de la Alianza Cambiemos a finales del año 2015, poniendo fin a los gobiernos kirchneristas que se sucedieron desde el 2003, y al proceso de agremiación en torno a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) iniciado en el 2011 y que adquirió visibilidad pública y fuerte incidencia legislativa y ejecutiva desde el 2016.

Para Zemelman (2007), lo específicamente político del conocimiento reside en colocar a los/as investigadores ante la dimensión utópica de la realidad. La construcción de conocimiento contiene así una apertura hacia el futuro y una exigencia de potencialidad (lo no acabado) que no se encuentra presente en la racionalidad científica que busca teorizar y explicar, encontrar regularidades y determinar tendencias en base a procesos “pasados” (ya acabados). Si la relación presente-pasado estructura a esta última, la articulación presente-futuro opera -sin negar el pasado y la historia- en un pensamiento basado en la dialéctica producto-potencialidad. En palabras del autor: “Por eso lo específicamente político del conocimiento consiste en destacar lo dándose sobre lo dado de la realidad dominante” (Zemelman, 2007, p. 36).

La relación del conocimiento con lo político y, por tanto, con la utopía no resulta una cuestión menor cuando se estudian actores colectivos con protagonismo y vocación transformadora. En esta línea, la elección del problema de estudio de la investigación doctoral respondió a una búsqueda científica y “humana” por fortalecer estos procesos organizativos y potenciar las experiencias pedagógico-políticas en ámbitos específicos. Lo anterior implicó poner a disposición el arsenal de herramientas del oficio del investigador/a para demandas puntuales de los movimientos que, a su vez, contribuían a la producción de conocimiento. A modo de ejemplo, las memorias y sistematizaciones que asumió la investigadora fueron valoradas como insumos importantes a la hora de replicar los talleres de formación política. En efecto, la referencia a la consulta asidua de estos materiales por parte del equipo formador se hizo presente en diálogos que se mantuvieron con integrantes de los movimientos tiempo después de realizado el trabajo de campo.

Este segundo aspecto del colocarse-con se manifiesta en la necesidad de seguir una ética de trabajo, colaborar con los procesos político-organizativos de los movimientos desde el aporte de la reflexividad de los/as investigadores y la colaboración en el armado de materiales escritos y audiovisuales, vigilar los presupuestos político-ideológicos y teóricos a través de los cuales se escucha, se observa y se significa la realidad para no traicionar la experiencia en los análisis; y también reflexionar constantemente sobre la apertura subjetiva transitada. Así se genera una exigencia mayor para los/as investigadores en tanto se comprometen como científicos/as y humanos/as ante los sujetos con quienes trabajan y ante sí mismos en términos éticos y políticos.

### **Reflexiones finales**

Este artículo recogió un ejercicio reflexivo de naturaleza fundamentalmente epistémica en base a un trabajo de investigación inscripto en el enfoque de la subjetividad para el estudio de los movimientos populares. Con ese fin, se recuperó y reelaboró la categoría colocación propia del pensamiento de Zemelman. Se desarrollaron dos

dimensiones de la ubicación del sujeto en su presente histórico que denominamos colocarse-entre y colocarse-con. Si la primera da cuenta de una colocación enmarcada en una serie de multiplicidades en su dinámica que se articulan, de modo siempre provisorio, en una realidad dada, la segunda nos sitúa en la intersubjetividad que emerge en las vinculaciones de los/as investigadores con los/as otros/as intervinientes en el proceso de producción de conocimiento tanto como en aquello que la intersubjetividad les devuelve a sí mismos/as en clave de interpelación y afectación.

La experiencia del trabajo de campo enmarcado en una tesis doctoral operó como un potente espacio de aprendizaje donde se cruzaron lo epistemológico, lo metodológico, lo conceptual, lo político y lo ético, y su coherencia. Por un lado, un aprendizaje del oficio de investigar que requirió un saber observar, registrar y entrevistar, un saber hablar (con los códigos, el lenguaje y el vocabulario adecuado a la situación), un saber leer entrelíneas, un saber relacionarse con los movimientos populares, un saber entramar lo conceptual con la realidad empírica, un saber combinar los tiempos de las urgencias políticas y de la supervivencia con los tiempos pulcros de la acreditación de la investigación. Por otro lado, un des-aprendizaje con connotaciones políticas y éticas de la sedimentación de las asimetrías de saber-poder que atraviesan las representaciones sociales de la ciencia y el cientista, en una apertura a la posibilidad de aprender de aquéllos/as a quienes tendríamos que investigar-enseñar.

Asumimos la importancia de llevar adelante ejercicios reflexivos sobre la práctica investigativa como aporte al necesario debate en torno a los procesos de construcción de conocimiento en el campo de las Ciencias Sociales. Consideramos, además, que resulta fecundo abonar a este debate desde experiencias concretas teniendo en cuenta la distancia existente entre la extendida enunciación en la academia del uso de perspectivas epistemológicas críticas, enfoque que aquí se recuperó y en el cual nos situamos, y los desafíos que conlleva la puesta en práctica de sus postulados en el cotidiano del trabajo de campo, el análisis de la base empírica y las instancias de comunicación de resultados. Es en esta puesta en práctica donde lo crítico se tensiona considerando los vínculos, apuestas y asimetrías de los sujetos involucrados/as, al tiempo que se reactualiza en los constantes intentos por construir, en y desde la práctica, una ciencia más abierta y democrática.

## Referencias

- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Bringel, B. y Maldonado, E. (2016). «Pensamento Crítico Latino-Americano e Pesquisa Militante em Orlando Fals Borda: práxis, subversão e libertação». *Dereito & Praxis Rio de Janeiro*, 7 (13): 389-413. doi: 10.12957/dep.2016.21832.
- Bringel, B. y Versiani Scott Varella, R. (2016). «A pesquisa militante na América Latina hoje: reflexões sobre as desigualdades e as possibilidades de produção de conhecimentos». *Revista Digital de Direito Administrativo*, 3 (3): 474-489. doi: 10.11606/issn.2319-0558.v3i3p474-489.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- Fernández Álvarez, M. y Carengo, S. (2012). «Ellos son los compañeros del CONICET: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico». *PUBLICAR*, 12: 9-33. Recuperado de <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1562/3003>>.
- Greco, B. (2012). *Emancipación, educación y autoridad. Prácticas de formación y transmisión democrática*. Buenos Aires: Noveduc.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guelman, A. (2015). «*Pedagogía y política: la formación para el trabajo en los movimientos sociales. El caso de la Escuela de Agroecología del MOCASE-VC (2009-2012)*». (Tesis de Doctorado: Universidad de Buenos Aires). Recuperado de <[http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/2973/uba\\_ffyl\\_t\\_2015\\_899265.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/2973/uba_ffyl_t_2015_899265.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>.
- Haber, A. (2011). «Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada». *Revista de Antropología*, 23 (1): 9-49. doi: 10.5354/0719-1472.2011.15564.
- Jaumont, J. y Versiani Scott Varella, R. (2016). «A Pesquisa militante na América Latina: Trajetória, caminhos e possibilidades». *Dereito & Praxis*, 7 (13): 414-464. doi: 10.12957/dep.2016.21833.
- Lage, A. (2013). *Educação e Movimentos Sociais. Caminhos para uma pedagogia de luta*. Universidad Federal de Pernambuco: Recife.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leyva Solano, X. (2018). «¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórica-política». En AA.VV. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. Tomo II. México: CLACSO.

- Maxwell, J. (1996). «Un modelo para el diseño de investigación cualitativo». En *Qualitative research design. An interactive approach* (pp. 1-13). California: Sage Publications. Traducción de María Luisa Graffigna. Recuperado de <[https://metodosautu.files.wordpress.com/2010/08/maxwell\\_1996\\_cap-1.pdf](https://metodosautu.files.wordpress.com/2010/08/maxwell_1996_cap-1.pdf)>.
- Ouvina, H. (2015). «Movimientos populares y pedagogía prefigurativa. Una aproximación a las experiencias educativas del Movimiento Popular La Dignidad». *Polidfonías*, 7: 69-100. Recuperado de <<http://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/5%20-Ouvi%C3%B1a.pdf>>.
- Palumbo, M. (2019). *Dinámicas de construcción de subjetividades políticas y epistémicas en dispositivos pedagógicos de formación política. Un estudio en movimientos populares multisectoriales del Área Metropolitana de Buenos Aires (2011-2015)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. doi: 10.34096/cc.2018.5365.
- Retamozo, M. (2006). «Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales». *Cinta de Moebio*, 26, s/d. Recuperado de <<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/26/retamozo.htm>>.
- Retamozo, M. y D'Amico, V. (2013). «Movimientos sociales y experiencias populares: desafíos metodológicos para la investigación social». *CUHSO*, 23 (2): 109-135. doi: 10.7770/cuhso-V23N2-art508.
- Retamozo, M., Morris, M. y Bracco, O. (2014). «Los desafíos de las ciencias sociales y el pensamiento político en América Latina (algunas notas)». *Oficios Terrestres*, 31: 60-76. Recuperado de <<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2451/2151>>.
- Rodríguez Medela, J. y Salguero Montaña, Ó. (2011). «De investigador a sujeto político: parámetros científico metodológicos». *Espiral*, 18 (51): 9-38. Recuperado de <<http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1509>>.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2010). «Principios y efectos de los usos recientes del término "movimiento social". A propósito de las "novedades" de la conflictividad social en América Latina». Ponencia presentada en las II Jornadas de Problemas Latinoamericanos, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Sirvent, M. y Rigal, L. (2012). *Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*. Ecuador: Proyecto Páramo Andino. Recuperado de <<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/res-Get.php?resId=56482>>.
- Sirvent, M. y Rigal, L. (2014). «La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social». *Decisio*, 38, 7-12. Recuperado de <<https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio-48-49/decisio-48-49-art05.pdf>>.

- Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sousa Santos, B. (2010). «Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes». En *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (pp. 29-60). Montevideo: Ediciones Trilce.
- Vilas, C. (1996). «Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?». *Revista de Ciencias Sociales*, 4: 113-142. Recuperado de <<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1422>>.
- Vommaro, P. (2012). «Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales». En AA.VV. *Juventudes en América Latina: Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: CAICYT-CONICET.
- Yin, R. (1994). *Case Study Research. Design and Methods, Applied Social Research Methods*. Newbury Park: Sage.
- Zemelman, H. (2001). *El problema del conocimiento desde la realidad socio-histórica*. Transcripción de la conferencia impartida en el Seminario sobre Problemas de la Historia, Neuquén, Argentina. Recuperado de <<http://www.redcepela.org/wp-content/uploads/2014/05/El-problema-del-conocimiento-desde-la-realidad-socio-hist%C3%B3rica.pdf>>.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, H. (2007). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas.
- Zemelman, H. (2012). *Pensar y Poder. Razonar y gramática del pensar histórico*. México: Siglo XXI.

### Sobre la autora

MARÍA MERCEDES PALUMBO es Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Ciencias de la Educación. Magíster en Educación. Pedagogías críticas y problemáticas socioeducativas, Licenciada y Profesora en Ciencia Política por la misma universidad. Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Docente de grado y posgrado de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Luján. Su línea de investigación comprende el estudio de las prácticas político-pedagógicas de los movimientos populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires y, más específicamente, los procesos de construcción de subjetividades. Correo Electrónico: [mer.palumbo@gmail.com](mailto:mer.palumbo@gmail.com).  <https://orcid.org/0000-0002-9765-1293>

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

### EDITOR

Matthias Gloël

### COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

### CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

### TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

### SITIO WEB

[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

### E-MAIL

[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional